

produce electricidad, y el hombre tiene a su disposición una fuerza ilimitada para su servicio, gigantesca en su poder, terrible en su velocidad y *absolutamente misteriosa*.

Esta fuerza de la electricidad mata al criminal en la silla eléctrica, combate las enfermedades cuando se le aplica a la carne viviente, mueve maquinarias de toda clase, produce calor para la cocina y frío intenso para el refrigerador.

Trasmite el conocimiento y la música por radio a millones de hogares, lava las ropas, limpia los pisos, refresca con los abanicos y calienta con los aparatos que resisten su corriente las habitaciones en que vivimos.

La electricidad, viajando con la velocidad de la luz, conduce un mensaje siete veces alrededor de la tierra en menos de un minuto.

Hablamos a través del océano por medio del teléfono, sirviéndonos de mensajeros las ondas eléctricas.

La electricidad es nuestro servidor diario, nuestro compañero y amigo. Y el hombre sabe tan poco acerca de ella hoy como el salvaje ancestral que miraba el rayo, oía el trueno, se imaginaba que un dios estaba iracundo contra él y ofrecía sacrificios a algún ídolo horroroso.

La ignorancia es tan interesante como el conocimiento, así como la luz y la oscuridad nos interesan igualmente.

Y así como la luz sigue a la oscuridad, así el conocimiento sigue a la ignorancia, en la carrera del hombre. A pesar de su pequeñez, debilidad e ignorancia, el hombre representa un pensamiento divino y un poder en este grano particular de materia flotante que llamamos la tierra.

Grande ha sido el progreso del hombre, maravilloso el conocimiento que ha acumulado.

Ha vencido las profundidades del mar y las alturas del aire.

Puede mirar desde las cumbres de las más altas montañas y explorar los abismos del mar.

Muchos volúmenes serían necesarios para contener un catálogo del conocimiento humano acumulado gradualmente, desde el día en que los hombres aprendieron a producir el fuego por la fricción de dos pedazos de madera y a conquistar las bestias por medio de un filoso pederual colocado en el extremo de un palo y a usar de la fuerza elástica de un madero para disparar una flecha.

Pero en cuanto se refiere al conocimiento *último*, están los hombres en tinieblas como lo estuvieron siglos ha, cuando se escribió el octavo Salmo. Lo transcribiré para vuestra lectura dominical. Nada es más hermoso ni en cuanto a pensamiento ni a palabras:

*¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos.*

*De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres fundaste la fortaleza, a causa de tus ene-*

*migos, para hacer cesar al enemigo y al que se venga.*

*«Cuando veo tus cielos, la obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, exclamo:*

*¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y al hijo del hombre para que lo visites?*

*«Pues le has hecho poco menos que los ángeles, y coronástele de gloria y de honor.*

*«Hicistele enseñorearse de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:*

*«Ovejas y bueyes y todo ello, y asimismo las bestias del campo:*

*«Las aves de los cielos y los peces de la mar; todo cuanto pasa por los senderos de la mar:*

*«¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!»*

La ignorancia como el conocimiento son interesantes, pero la más interesante de nuestras ignorancias es la que se refiere a *nosotros mismos*.

Algo dentro de nosotros nos dice cómo extraer gasolina del petróleo y cómo construir una máquina en la cual explosione la gasolina, para conducirnos sobre la tierra.

Algo misterioso en el cerebro humano, sin forma, tamaño, peso o color, nos dice cómo atraer de las nubes la electricidad que relampaguea allí, cómo crear el poder eléctrico aquí sobre la tierra y cómo usarlo en miles de formas.

Pero lo que *realmente es* nuestro poder interno, lo que es la naturaleza del alma, espíritu, mente o intelecto, nadie sabe. La creencia enseñada por las muchas religiones del mundo, nos dice que cada alma es creada individualmente, luego enviada al mundo para que trabaje para el bien o para el mal, y castigada o recompensada según sus merecimientos al final de la vida.

Un hombre piensa y su pensamiento lo convierte en una máquina de vapor, ferrocarril o gran factoría.

Otro hombre piensa y su pensamiento lo convierte en un cuadro admirable, en una estatua o lo transforma en música hermosísima que recrea e inspira a millones de almas.

Un tercer hombre piensa, la revolución lo sigue, miles de vidas son destruidas, gobiernos son derrocados y la historia del mundo cambia.

Piensa un cuarto hombre y los antiguos sistemas filosóficos son falseados, hechos científicos «aceptados por todos, en todas partes» reemplazan la teoría descartada y falsa.

La ciencia nos dice que la llamada materia está compuesta de partículas de inconcebible pequeñez de energía eléctrica.

Nuestro sol gigantesco, un millón de veces más grande que la tierra, con planetas que giran a su derredor es, por analogía, sólo un super-átomo de materia en el universo.

Y los átomos mismos de química terrestre, de los cuales hay millones encerrados en el rabo de vuestro ojo, son sistemas solares en pequeña escala, con un sol central o núcleo y electrones o

planetas que giran alrededor de aquel.

El mayor de todos los misterios, el espíritu, es aquello que sentimos ser realmente nuestro yo, aunque no podamos identificarlo, localizarlo, medirlo o pesarlo.

Los hebreos antiguos creían que las emociones estaban localizadas en los intestinos.

Los griegos pensaron que el corazón era el asiento de las emociones, que el cerebro, una fría sustancia blanca y gris, fue creado sólo para darle humedad a la nariz y a los ojos.

Nosotros sabemos que todo pensamiento y emoción nacen en una región del cerebro, en la corteza, una sustancia delgada, oscura, extendida sobre la superficie del tejido blanco del cerebro, como el suelo fértil se halla extendido sobre el corazón de la tierra.

Para nosotros está es *conocimiento positivo*. Los cirujanos pueden remover o desconectar del sistema nervioso una pequeña parte del cerebro y el lenguaje se hace imposible.

Por medio de otra operación pueden detener el movimiento en uno de los dos lados del cuerpo, destruir la memoria o producir la demencia absoluta.

Sabemos a través de cual parte del mecanismo se manifiesta el espíritu, en la misma forma en que sabemos a través de cual parte de la maquinaria la energía eléctrica o la gasolina hace su trabajo.

Pero no sabemos en absoluto lo que es la electricidad que trabaja por medio del dinamo o lo que es el *espíritu* que trabaja por medio de nervios y de un complicado cerebro.

Este cuadro de Mr. Mc Cay tiene valor por cuanto hace pensar a los millones de gentes que lo miran.

Todo lo que tiene valor, viene del pensamiento.

Aceptando las enseñanzas de Darwin que fascinó y dominó las mentes de los hombres de su época, escribió Emerson:

*Y luchando para ser hombre, el gusano asciende por todas las espirales de la forma.*

No es necesario creer que el gusano comenzó deliberadamente a ser hombre, porque no lo hizo. Ese pensamiento no se le ocurrió a gusano alguno.

Los gusanos piensan tanto en llegar a ser hombres como el promedio de los hombres imperfectos de hoy piensan en llegar a ser los perfectos y civilizados seres que llegarán a ser en edades futuras.

Pero no hay duda de que la voluntad para *mejorar*, el deseo para explicar misterios por el pensamiento, la determinación para conquistar la ignorancia, ha cambiado a los seres humanos, si no de gusanos en hombres, al menos de caníbales en lo que somos hoy, un mejoramiento considerable.

El dibujo de Mr. Mc Cay, ilustrando los tres grandes misterios, provoca el pensamiento.

Y pensar es el trabajo más útil del hombre, *siempre que la acción siga al pensamiento*.

(Traducido del *Sunday American* por J. B. A. Envío de la Asociación de Estudiantes de Cuestiones Eléctricas.)